

Iglesia en Ciudad Rodrigo

PUBLICACIÓN QUINCENAL DE LA DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO

Nº 293

Del Del 3 al 16 de junio de 2012

EDITA: DELEGACIÓN DIOCESANA DE MCS (e-mail: info@diocesisciudadrodrigo.org)

CÁRITAS: VIVE SENCILLAMENTE PARA QUE OTROS, SENCILLAMENTE, PUEDAN VIVIR



ACTOS SEMANA DE LA CARIDAD EN CIUDAD RODRIGO

Todas las conferencias en el Salón de actos de Cáritas a las 8 de la tarde.

- **Martes 5:** Vicente Aldaba, Delegado Episcopal Cáritas española, "Vive sencillamente para que otros, sencillamente, puedan vivir".
- **Miércoles 6:** Miembros de ADSIS, "Comercio Justo".
- **Jueves 7:** Alfonso Maruri, "Consumo responsable" y Javier Sierra y Sonsoles Salazar, "Agricultura sinérgica".
- **Viernes 8:** Paella solidaria. Plaza del Buen Alcalde. 14,00 h. Precio: 3 euros (los tiquets se pueden conseguir en la sede de Cáritas, en colegios, parroquias y comercios colaboradores). Por la tarde juegos.
- **Domingo 10:** Colecta en las parroquias.

“Vive con sencillez y la economía de la gratuidad nos hará felices” es el mensaje que Cáritas propone con motivo de la celebración del Día de la Caridad el próximo domingo 10 de junio. Se pretende poner en valor otros modelos de comercio y consumo que no primen el enriquecimiento por encima de las personas. Una invitación a compartir la vida, los bienes y hacer posible así que la solidaridad estructure y cohesione la sociedad. “Vive sencillamente para que otros, sencillamente, puedan vivir”.



El domingo, 3 de junio, celebramos la «solemnidad de la santísima Trinidad», y también la Jornada Pro Orantibus. Es un día para que valoremos y agradezcamos la vida de los monjes y monjas, que se consagran enteramente a Dios por la oración, el trabajo, la penitencia y el silencio. Toda la Iglesia debe orar al Señor por esta vocación tan especial y necesaria, despertando el interés vocacional por la vida consagrada contemplativa.

Campanas de la Catedral: en perfecto estado para seguir convocando

Están ya listas para seguir cumpliendo su cometido, ya varias veces secular, de convocar a asamblea festiva, las cuatro campanas de la Catedral que se han sometido a un proceso de limpieza y restauración. El pasado martes 29 de mayo fueron instaladas de nuevo en la Torre de la seo civitatense.



Contemplación y Nueva Evangelización

El 13 de junio se celebra la “Jornada Pro Orantibus”, el día de la Vida Contemplativa. Suelo repetir, sin que suene a falta de respeto o a irreverencia, que el Espíritu Santo es “juguetón”. Me explico: al ser autor de los carismas y vocaciones en la Iglesia, en cada época histórica suscita, promueve o pone de relieve los que más se necesitan. En nuestros días, cuando vivimos “como si Dios no existiera”, vuelve a cobrar actualidad y sano protagonismo la vida contemplativa en todas sus formas: eremitas, monjes y monjas, clausura y otras versiones nuevas. Todos son escuelas de oración pero, sobre todo, presencia Viva del Dios Viviente. Y, lo más decisivo, nos enseñan con su vida el Arte de Vivir. A esto ha llamado el Papa Benedicto XVI Nueva Evangelización.

Yo amo la vida contemplativa. Es más: siendo seminarista creí que el Señor me llamaba a ella. Un sabio discernimiento me encaminó en la dirección de ser presbítero diocesano. Lo vivo sin nostalgias. Además, la vida contemplativa es esencial y necesaria para todos los cristianos. Es la fuente del misterio que anunciamos y el secreto de la fecundidad pastoral. Cuento una experiencia: en un encuentro de teología un fundador de una comunidad de monjes me hizo esta pregunta: “¿Qué es lo más importante que debe hacer un obispo cada

día?”. Y me respondió: “Sus feligreses no le piden que sea el mejor pastoralista, ni el más brillante conferenciante, ni el más caritativo de la diócesis, ni el mejor vendedor de productos divinos... Sus feligreses esperan de Ud. que les hable de Dios. Por eso, su primera tarea de cada mañana, es la “letio divina”, la oración con la Palabra de Dios”. Y, añadido, unido a la oración incesante y permanente. Desde estas claves se entiende mucho mejor la vida contemplativa: son memoria auténtica de lo que estamos llamados a ser; profecía “sacramental” de lo que somos; y signo visible del misterio de la presencia de Dios. En resumen, desde su expropiación de vida, “dejan a Dios ser Dios”. En ellos, Dios está cómodo y no encuentra rivalidad.

Queridos civitatenses, en esta Jornada, una llamada: si ellos, los contemplativos, oran constantemente por nosotros que, a su vez nosotros, no sólo en este domingo sino cotidianamente, oremos por ellos. En nuestra Diócesis, un recuerdo muy especial para las Clarisas y Carmelitas de Ciudad Rodrigo, las Agustinas de San Felices de los Gallegos y las Franciscanas del Zarzoso. ¡¡Gracias por vuestra vida!! ¡¡Nos sentimos muy orgullosos de vosotras!! ¡¡Pedimos nuevas y santas vocaciones para vuestros monasterios!! ¡¡Dios os siga bendiciendo!!



**RAÚL BERZOSA
MARTÍNEZ**
OBISPO DE LA DIÓCESIS
DE CIUDAD RODRIGO

“la vida contemplativa es esencial y necesaria para todos los cristianos. Es la fuente del misterio que anunciamos y el secreto de la fecundidad pastoral”

SANTÍSIMA TRINIDAD

TIEMPO ORDINARIO

3 DE JUNIO

Dt 4,32-34.39-40; Rom 8,14-17; Mt 28,16-20

En este domingo de la Santísima Trinidad, inmersos ya en el tiempo ordinario, hay una afirmación indiscutible. Dios no es un ser tenebroso e impenetrable, encerrado egoístamente en sí mismo. Dios es Amor y sólo Amor. Los cristianos creemos que en el misterio último de la realidad, dando sentido y consistencia a todo, no hay sino Amor. Jesús no ha escrito ningún tratado acerca de Dios. En ningún momento lo encontramos exponiendo a los campesinos de Galilea doctrina sobre él. Para Jesús, Dios no es un concepto, una bella teoría, una definición sublime. Dios es el mejor Amigo del ser humano.

La gente que escuchaba a Jesús hablar de Dios y le veía actuar en su nombre, experimentaba a Dios como una Buena Noticia. Lo que Jesús dice

de Dios les resulta algo nuevo y bueno. La experiencia que comunica y contagia les parece la mejor noticia que pueden escuchar de Dios.

Tal vez lo primero que captan es que Dios es de todos, no sólo de los que se sienten dignos para presentarse ante él en el templo. Dios no está atado a un lugar sagrado. No pertenece a una religión. No es propiedad de los piadosos que peregrinan a Jerusalén. Según Jesús, “hace salir su sol sobre buenos y malos”. Dios no excluye ni discrimina a nadie. Jesús invita a todos a confiar en él: “Cuando oréis decid: ¡Padre!”.

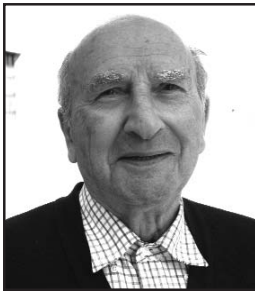
Con Jesús van descubriendo que Dios no es sólo de los que se acercan a Él cargados de méritos. Antes que a ellos, escucha a quienes le piden compasión porque se sienten pecadores

sin remedio. Según Jesús, Dios anda siempre buscando a los que viven perdidos. Por eso se siente tan amigo de pecadores.

Pero fue, sin duda, la vida de Jesús, dedicado en nombre de Dios a aliviar el sufrimiento de los enfermos, liberar a poseídos por espíritus malignos, rescatar a leprosos de la marginación, ofrecer el perdón a pecadores y prostitutas..., lo que les convenció que Jesús experimentaba a Dios como el mejor Amigo del ser humano, que sólo busca nuestro bien y sólo se opone a lo que nos hace daño. Los seguidores de Jesús nunca pusieron en duda que el Dios encarnado y revelado en Jesús es Amor y sólo Amor hacia todos.

“Mi mayor satisfacción es cumplir con mi deber”

GABRIEL ÁNGEL CID LÓPEZ



Juan José Román Benito es el único sacerdote que hará su celebración jubilar en este 2012 ya que los otros dos compañeros ordenados en 1962 fallecieron y se da la circunstancia que en el año 1987 no hubo ninguna ordenación presbiteral. Aunque él quisiera pasar desapercibida esta fecha porque como dice graciosamente “mi ordenación

no consta ni en el Boletín oficial del Obispado de entonces” (por olvido no la registraron) sin embargo la efemérides fue celebrada por todo el presbiterio diocesano en la convivencia celebrada el pasado sábado 2 de junio.

D. Juan José Román reside actualmente en la Casa Sacerdotal y es el párroco de Martín de Yeltes y Boadilla.

Aunque nacido en Herguñuela de Ciudad Rodrigo, ya que su madre, al estar su esposo en el frente de la Guerra Civil fue a dar a luz a su localidad natal, se considera de Ciudad Rodrigo donde vivió su infancia. Sus primeros años escolares transcurrieron en el Colegio de las Teresianas a donde acudía a diario a pie recorriendo cuatro kilómetros. Recuerda con mucho cariño a las hermanas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús y está muy agradecido a su labor. Allí, afirma, “nació mi vocación”. Señala: “a otros los trajeron al Seminario, yo vine porque quise”. Influyó en ello el hecho de que estuvieran ya allí antiguos compañeros de colegio. Una vez ordenado presbítero y tras un año en diversas tareas pastorales en la ciudad es enviado como ecónomo a las parroquias de La Atalaya y Zamarra. De allí, como de todas las parroquias donde ha estado, asegura que

“la gente siempre ha sido conmigo extraordinaria” y da este consejo: “lo que seas con la gente será la gente contigo”. En La Atalaya comenzó una publicación parroquial “la voz de la parroquia”, una de las pocas existentes en aquel entonces en la Diócesis. Tras cuatro años, por razones de salud y a sugerencia del obispo, entonces Don José Bascuñana, marchó a Málaga donde confiesa “me recibieron con los brazos abiertos”. En una realidad muy diferente a la de su tierra natal, con poblaciones mucho más grandes, desarrolló una intensa labor como párroco, profesor y director espiritual en varias parroquias. Continuó en Tolox la publicación mensual que tenía el anterior párroco: “Carta de Tolox”. En 1996, para estar cerca de su madre, ya anciana, regresa a su diócesis de origen. Es nombrado párroco de El Maíllo, si bien está allí poco más de un año. En noviembre del año 1997 es nombrado párroco de Abusejo, atendiendo también Aldeanueva de la Sierra y Carrascalejo. Menos de un año va a permanecer porque, en julio de 1998, es nombrado párroco de Martín de Yeltes, Campocerrado (hoy en día finca), Castraz y Boadilla. Hasta el día de hoy.

Comenta que su mayor satisfacción es la de “haber cumplido con mi deber” y le gustaría ser recordado “por haber hecho lo que he hecho” de lo cual afirma se siente muy satisfecho.

Enhorabuena por la celebración jubilar y “ad multos annos”.



Juan José con el ejemplar nº 1 de la Hoja Parroquial de La Atalaya

Crónica del Encuentro de laicos y catequistas

JUAN CARLOS BERNARDOS

La víspera de Pentecostés, en el salón “Obispo Mazarrasa” tuvimos el Encuentro de laicos. Comenzamos con una oración y una charla: “Evangelizar en tiempos de incredulidad”; reuniones por grupo; puesta en común y concluimos con la Eucaristía en la Catedral presidida por nuestro Obispo D. Raúl. Participamos unas 80 personas venidas de casi todos los arciprestazgos de la Diócesis. La charla versó sobre la necesidad de descubrir cómo es la sociedad en la que somos enviados a anunciar a Jesucristo; cuáles son los retos y desafíos que nos plantea esta sociedad para luego indicarnos cuáles deben ser las características o cualidades de nuestra fe o, cómo vivirla en medio de esta sociedad. Terminando con un pequeño perfil del laico.

Del trabajo por grupos se expresaron las siguientes ideas:

1. Dios nos sigue llamando a través de los medios de comunicación social, del voluntariado, de la gente comprometida; a través de las ONG. Él nos busca a través de los enfermos, necesitados, a través de su Palabra, de la Eucaristía, en especial de la Eucaristía dominical. Nos busca a través de los catequistas, sacerdotes...

2. A la pregunta ¿cómo Dios quiere hacer presente la Buena Noticia? Las respuestas fueron muy interesantes:

- En libertad, acompañada del testimonio personal y eclesial para no desacreditar el mensaje. Con valor y coraje; a través de una experiencia personal de Dios. Testimoniando la fe con la palabra pero sobre todo con el ejemplo. Necesidad de la formación, sobre todo bíblica. Una fe sin fundamentalismos; unidad en la acción. Desde actitudes de misericordia y comprensión; desde valores universales como son la paz, la solidaridad, la justicia, la ecología... Estar a la escucha de los demás.

3. ¿Qué llamadas nos está haciendo Dios hoy para transformar nuestra forma de pensar, celebrar y encarnar la fe cristiana en nuestro mundo? Se dieron muchas respuestas:

- Celebrando la fe en comunidad y siendo testigos sin miedos: en la familia, en el trabajo, en la sociedad... a través de las cosas pequeñas de la vida cotidiana. Potenciar la tarea en las parroquias, y en los grupos que haya formados, la lectura asidua de la Palabra de Dios. Voluntariado, Cáritas... centrar la fe cristiana en servir a los demás en las cosas pequeñas de cada día; ser solidarios con los necesitados sin esperar que ellos nos lo soliciten; estar muy pendientes de las necesidades de los demás.

“Dos grandes aportaciones a la Iglesia de nuestro tiempo”

Resumen de la conferencia de Mons. Julián López sobre la *Dei Verbum* y *Sacrosanctum Concilium*

JUAN CARLOS SÁNCHEZ

El Concilio fue una obra de Dios en nuestro tiempo y Juan XXIII quería un concilio pastoral. Los obispos entraron al Concilio con unas ideas y salieron de él renovados, como explica el hecho mismo de que en la Inauguración se cantó una misa a varias voces, como era praxis habitual y al acabar la primera sesión del mismo Concilio, los padres pidieron cantar ellos mismo la misa y se cantó la misa de *Angelis*, es decir, en ellos mismos se había dado un cambio.

Una vez realizada la introducción, Mons. Julián López, estructuró la conferencia en tres partes:

1.- Dos grandes documentos paralelos aunque con historia diferente.

A.- La Constitución *Sacrosanctum Concilium* (SC), sobre la Liturgia.

B.- La Constitución *Dei Verbum* (DV), sobre la Palabra de Dios.

Explicó cómo la historia de realización de estos documentos fue muy diversa. La SC fue el primer documento aprobado en la primera sesión y la DV fue aprobada en la última sesión del Concilio.

2.- Las grandes líneas de fondo de cada documento.

Ambos documentos van a la esencia, a la raíz de la Divina Revelación y de la Celebración de los Misterios de la Fe.

La importancia de la Palabra de Dios quedó patente a partir de la 5ª Congregación que empieza sus sesiones poniéndose bajo la Palabra de Dios, entronizada en la sala de los debates conciliares.

La *Sacrosanctum Concilium* tiene 7 capítulos y un Apéndice. El primer capítulo es el más importante. Mons. Julián López, citando al Papa Benedicto XVI, dice que este documento conciliar pone en vivo el doble carácter de la Liturgia: epifanía del Señor y epifanía de la Iglesia. Efectivamente en la acción litúrgica subsiste la presencia del Verbo Eterno.

El fin de la Liturgia es la participación activa de los fieles como un derecho y un deber de los cristianos. Ésta es una afirmación muy importante de este documento conciliar.

La *Dei Verbum*, siendo la Constitución más breve del Concilio, es la más rica en doctrina: que el pueblo de Dios oyendo crea, creyendo espere y esperando ame.

Es muy importante descubrir siempre esta unidad de la que parte el Concilio en la DV: unidad del revelador y de lo revelado en Cristo y la unidad de Cristo en los dos Testamentos y la unidad de la Escritura y de la Tradición. Hay una unidad del Verbo de Dios en la Escritura y en la Celebración, de ahí que se hablara de las dos mesas: de la Palabra y de la Eucaristía.

Resuenan en este documento, como decía H. de Lubac: la Revelación, la Tradición y la Inspiración. Se trata de que

los fieles expresen en su vida el Misterio de Dios que se ha revelado en Cristo y, por lo mismo, se trata de que se exprese la naturaleza de la verdadera Iglesia de Cristo.

3.- La palabra de Dios y la Liturgia como “fuentes de las que vive la Iglesia”.

Mons. Julián López dio unas cuantas indicaciones para desarrollar este apartado en cinco puntos sintéticos, ilustrándolos con citas de ambos documentos: sobre *el origen del uso de la Sagrada Escritura en la liturgia* dijo que la iglesia ha venerado la Sagrada Escritura, al igual que el cuerpo del Señor (S.C 24 y DV21); en cuanto a *los Leccionarios y sistemas de lecturas*, destacó el interés del Concilio por mostrar la importancia de la proclamación del Evangelio, por eso al Libro de los Evangelios se le coloca en el altar antes de la proclamación del mismo, para simbolizar la unión de las dos mesas: la de la Eucaristía y la de la Palabra y hasta el lugar de la proclamación se le lleva entre luces, se le incienca antes de su proclamación y al final se le besa como se besa el altar. El Concilio quiso poner de relieve el ejemplo de nuestro Salvador, que cita continuamente el A.T., ya que él mismo manda leer las Escrituras porque éstas hablan de Él. La SC 51 pide que se abran a los fieles los “tesoros bíblicos” de la Iglesia. En el tercer punto de esta reflexión habló de *la Liturgia de la Palabra y su unidad interna* y cómo el N.T. está latente en el A.T., y el A.T. está patente en el N.T., ya que aquél es citado constantemente en la primitiva predicación apostólica, mostrando así que el A.T. y el N.T. tienen su unidad en el Evangelio. El cuarto punto que trató fue el que se refiere al *Significado de la presencia de la Biblia en la liturgia* (SC 33 y DV 2 y 8): Efectivamente la presencia de la Biblia está justificada por el misterio de la Encarnación, como si dijéramos que el Verbo se hizo libro para darse a conocer. El punto quinto, *la presencia del Señor en la palabra proclamada*, lo trató recordando estas citas: SC 7: “Cristo está presente en su palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es Él quien habla” y DV 4: “Dios habló a nuestros padres en distintas ocasiones y de muchas maneras por los profetas. Ahora en esta etapa final nos ha hablado por el Hijo (Cfr-Hebr. 1,1-2).

Conclusión final: Estas dos constituciones conciliares son sin duda dos grandes aportaciones de aquel gran acontecimiento a la Iglesia de nuestro tiempo. Cuando se hace balance de lo que representó el Vaticano II y de sus beneficios, siempre recordamos la renovación de la vida litúrgica con la posibilidad de celebrar los divinos misterios de una manera más viva y fructuosa y la apertura a todo el pueblo de Dios de los “tesoros bíblicos” de la Iglesia (cf SC 51; DV 21-25). Y termina diciendo D. Julián, que aunque sólo hubiera sido por estos bienes, aquel Concilio mereció la pena.



La sencillez

MARIBEL YUGUEROS

La próxima semana celebraremos el día de Corpus Christi. El Día de Caridad. Desde estas líneas, y número tras número, trato de que nos vayamos sensibilizando con valores que, individualmente, nos ayudan a conseguir la felicidad; y, vividos por la mayoría, contribuyen a construir una sociedad más humana y justa para todos. Este año, la campaña de Cáritas nos invita a vivir la sencillez y “con” sencillez. La crisis económica ha puesto al descubierto el callejón sin salida al que nos lleva un modelo económico basado en un crecimiento sin límite. Países y ciudadanos estamos endeudados por encima de lo que producimos o ganamos. Vivimos por encima de nuestras posibilidades y estamos destruyendo el planeta a un ritmo sin precedentes. Aunque nos parezca mentira, con nuestra manera de vivir, de comportarnos, de actuar, podemos **influir para bien** en nuestro entorno. Cada uno de nosotros tiene un trozo de mundo en el que **SÍ puede hacer algo...** casi sin darnos cuenta; y son muchos los que pueden beneficiarse.

Cáritas nos invita reflexionar sobre cómo vivir la sencillez en nues-

tra vida cotidiana, cómo incluir la austeridad y una menor dependencia de las cosas en nuestros hábitos de vida, a plantearnos nuevas formas de consumo y comercio; siendo conscientes de que cada acto que realizamos tiene consecuencias positivas o negativas en nuestro entorno. Vivamos contracorriente, seamos signo de Esperanza para los que nos rodean... Cáritas nos propone **VIVIR EL DECÁLOGO DE LA SENCILLEZ:**

VIVIR LA SENCILLEZ ES...

1. No necesitar muchas cosas para ser feliz, no caer en el consumismo ni en las modas que nos obligan a comprar lo nuevo, lo último.
2. Descubrir el misterioso poder de la palabra gratuidad y sentir más alegría al dar y compartir que al recibir.
3. Vaciar el corazón de todas las cosas innecesarias que lo ocupan y llenarlo del tesoro de la amistad, la cercanía y el encuentro humano con los demás.
4. Tener la certeza de que tu valía y dignidad están en la persona que eres y no en lo que tienes o en la posición social que ocupas.
5. Solidarizarte con tantos hermanos de la familia humana que viven

injustamente la pobreza y necesidad, movilizándote e implicándote porque no quieres vivir mejor que ellos.

6. Poner tu confianza y seguridad en tus bienes espirituales, en tus convicciones y creencias, en tu Fe, en tus capacidades, en tu fuerza interior y en la de aquellos que te aman y te aprecian... y no en el dinero o en tus posesiones materiales.

7. Trabajar para vivir y no vivir para trabajar.

8. Disfrutar de los innumerables regalos que la vida y la naturaleza, te ofrecen constantemente cada día, y que pasan desapercibidos para la mayoría de la gente.

9. Respetar y cuidar la naturaleza con tu forma de vivir: reciclando, reutilizando, reduciendo el consumo innecesario.

10. Utilizar tu dinero para que tú y tu familia podáis vivir con dignidad, y para que los demás también puedan vivir con dignidad: invierte en banca ética, habitúate a exigir y comprar productos que provengan del comercio justo y del comercio local.

Si vives así, contribuirás a hacer posible una sociedad más humana y humanizadora. Te convertirás en una señal de ESPERANZA en este mundo.

DESDE MI RETIRO

La Pascua del Espíritu

JOSÉ SÁNCHEZ GONZÁLEZ

Acabamos de celebrar Pentecostés, la Pascua del Espíritu, que para muchos pasa desapercibida, frente a la importancia que se le da, a veces más en el aspecto de devoción popular o sólo en el social, a la Pascua de Navidad y a la Pascua de Resurrección.

Si Pascua significa “paso salvador de Dios” es indudable que Pentecostés significó y sigue significando en la Iglesia y en la vida de los cristianos el paso definitivo y permanente del Señor, hasta que vuelva, por el envío y la acción continuada y permanente del Espíritu Santo.

Al Espíritu Santo corresponde, recordarnos cuanto el Señor hizo y dijo, iluminar y fortalecer a los discípulos, animar y alentar a la Iglesia y a los creyentes como el alma al cuerpo, mantener la unidad, la fe, la

esperanza y el amor de Dios y entre los hermanos, ayudar a discernir los signos de los tiempos y responder en cada momento a la pregunta: ¿Qué pide el Señor a su Iglesia? En definitiva, al Espíritu Santo corresponde continuar y llevar a buen término la acción salvadora iniciada por Jesucristo, realizada en su vida, con su muerte y resurrección y encomendada a su Iglesia, hoy alentada por el Espíritu, con la promesa de su presencia, aunque no perceptible por los sentidos, hasta que Él vuelva. El Espíritu Santo ora por nosotros y nos enseña a orar.

Con el Espíritu recibimos la misión, la misma que trajo el Señor enviado por el Padre, de ir al mundo entero a anunciar el Evangelio, a invitar a la fe y al Bautismo a todos los hombres y mujeres, a acompañarles en su crecimiento en la fe y en su compromiso, a ser testigos del amor

de Dios en el mundo.

Esta misión es universal, afecta a todos los cristianos; pero de modo especial a los seglares, que son los que pueden llegar a más personas y a las realidades sociales, como familia, cultura, economía, política, medios de comunicación social... en las que están inmersos y en las que, alentados por el Espíritu recibido, habrán de ser mensajeros y testigos.

San Pablo (Gal 5, 16-25) nos dice que frutos de la acción del Espíritu en nosotros, y por nosotros en los demás, serán: amor, alegría, comprensión, servicialidad, bondad, lealtad, amabilidad, dominio de sí mismo.





Celebración en Villavieja de los 25 Años de la Congregación (2004)

Capítulo general de la Congregación Marta y María

La Congregación Marta y María que, de origen guatemalteco, tiene tres comunidades en nuestra Diócesis (en Ciudad Rodrigo, Villavieja y Fuenteliente) atendiendo principalmente a ancianos, está actualmente celebrando su Capítulo general en la ciudad del país de origen, Jalapa. Participan dos madres de las casas que hay en Ciudad Rodrigo. Esta Orden Religiosa fue fundada por el Obispo Monseñor Miguel Ángel García Arauz y la madre Ángela Eugenia Silva Sánchez en 1979.

Para orar

POR GANAR A CRISTO

Ahora recuento, cual pastor ovejas,
 los años y los días a tu vera;
 y me encuentro aquel sol de primavera
 con susurro de Dios, como de abejas.
 Y no hallo en el recuerdo muchas quejas,
 que perdí todo cuanto prometiera,
 como tamo o basura de la era
 empeñándome en ello hasta las cejas,
 y te gané, por fin, o me ganaste,
 que no sé quién ha sido aquí el cazado,
 el día de aquel sol y aquella luna
 que me fui tras la dicha que anunciaste
 y todo hoy lo doy bien empleado;
 Tenerte, oh Cristo, es mi mayor fortuna.

Pablo Moro

RINCÓN LITÚRGICO

Cánticos evangélicos y preces

VIDAL RODRÍGUEZ ENCINAS

“Los cánticos evangélicos de Zacarías y de la Virgen María deben ser honrados con la misma solemnidad y dignidad con que se acostumbra a oír la proclamación del Evangelio” (OGLH, 138).

Después de haber rezado los salmos y escuchado la lectura breve, seguida del responsorio, es el momento de ponerse de pie para recitar el “Benedictus” en las Laudes, o el “Magnificat” en las Vísperas. (Es el nombre tradicional de estos cánticos por la palabra latina con que comienzan). Además de estar de pie, iniciamos estos cánticos haciendo la señal de la Cruz por tratarse de textos evangélicos, como se advierte en la cita con que hemos empezado. Con ellos se expresa la alabanza y la acción de gracias por la obra de la Redención. En efecto, en ellos se resume la historia de la salvación. La antífona que acompaña a estos cánticos, además, suele hacer referencia clara al tiempo litúrgico, solemnidad, fiesta o memoria que se celebra y, con frecuencia, está tomada del evangelio de la Misa del día. En los domingos siempre está tomada del evangelio.

Una vez que se han cantado las alabanzas y acción de gracias al Señor es el momento de dedicar un espacio a las preces de súplica e intercesión. En las Laudes matutinas se hacen invocaciones para encomendar o consagrar el día a Dios; en las Vísperas son súplicas de intercesión por las necesidades de la Iglesia y de los hombres. Es importante hacer notar que, por ser la Liturgia de las Horas oración de toda la Iglesia, por toda la Iglesia e incluso por la salvación de todo el mundo, no se antepongan a las intenciones universales las particulares. Así pues, en primer lugar se ora por la Iglesia y sus pastores, por los gobernantes, por los que sufren pobreza, enfermedad o aflicción, y por las necesidades de todo el mundo. A continuación es el momento de presentar las intenciones particulares, por lo que, en la celebración comunitaria, es conveniente dejar un momento para estas intenciones que se pueden manifestar en voz alta o particularmente en silencio; la última intención es siempre por los difuntos.



Las preces, en la recitación con el pueblo o en común van precedidas por una breve introducción, que en la recitación comunitaria la hace el que preside la celebración, si es ministro o el que la dirige, si es laico, en la que se propone el tipo de respuesta que ha de ser repetida de modo

invariable por la asamblea. Como cada una de las intenciones consta de dos partes, otra opción de respuesta es utilizar la segunda parte como respuesta variable.

El apóstol san Pablo recomienda hacer “oraciones, plegarias, súplicas, acciones de gracias por todos los hombres... Eso es bueno y grato a los ojos de nuestro Salvador, Dios, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1Tim 2, 1-4). Esto es lo que hace la Iglesia en la Liturgia de las Horas, siguiendo la tradición de los Padres de la Iglesia, que entendieron la recomendación del apóstol en el sentido de que se debían hacer intercesiones por la mañana y por la tarde.